

escrito a máquina

De Los Caciques A Los Militares



No sé si todos los lectores de LA PRENSA leyeron con atención, en el suplemento literario del 12 de Octubre, un párrafo del primer cronista de Indias, Fernández de Oviedo, sobre el cambio que se efectuó a presión en las formas de gobierno de nuestros antepasados los Choro-tegas. Sus pueblos —dice el cronista— “no se gobernaban por caciques o por único señor, sino a manera de comunidades por cierto número de viejos escogidos por votos”. Pero agrega:

“Después los cristianos para servirse de los indios y para entenderse con una cabeza y no con tantas, les quebraron esa buena costumbre” y (acabando con sus senados, los dividieron e hicieronlos tener) “caciques sobre sí para los repartimientos y subjeción nueva en que los españoles los metieron”.

Pasada la etapa cideana y marcadamente individualista de la Conquista, tanto la Monarquía española, desde lejos, como los mismos hispano-americanos trataron de rehacer la vida civil, ensayando formas políticas que dieran cauce, tanto a las viejas tradiciones indias de gobierno comunal, como a la corriente democrática española bien manifiesta desde el medioevo en sus viejos Cabildos y Cortes. Así surgieron en América los Municipios y Comunidades: raíces de una democracia en proceso, ensayos propios de unas futuras formas de gobierno que no supimos desarrollar luego por imponernos la imitación, o mejor dicho el plagio de otras formas democráticas desarrolladas en medios ajenos al nuestro. La democracia municipal hispanoamericana rindió su último examen de eficacia a la hora inicial de la Independencia. Nuestra Independencia comenzó como un movimiento de Municipios: fue un “Cabildo Abierto” continental. Pero...

Inmediatamente después irrumpió la nueva etapa cideana de América, ya no de Conquistadores, sino de los Libertadores y tras ellos la de los Caudillos. Desgraciadamente la democracia que comenzó a establecerse simultáneamente no era el fruto espontáneo de nuestro desarrollo histórico sino, como antes dije, formas plagiadas, sistemas adaptados por imitación o fraguados por pensadores idealistas.

Las fallas de los sistemas importados favorecían la política instintiva, personalista pero, al fin y al cabo aglutinante, de los caudillos. Poca escuela de democracia pudimos tener durante un siglo de guerras civiles y reformas constitucionales en que cambiábamos una imitación fracasada por otra nueva que no tardaba en fracasar.

Sin embargo, los pueblos, como los organismos pronto crían sus propias defensas para sobrevivir. A pesar de las dolorosas experiencias, la historia nos revela una corriente viva y constante que avanza hacia un reajuste y ya hubiéramos llegado a una eliminación de los cuerpos extraños en el organismo político hispanoamericano, ya hubiéramos, quizás, logrado ese reajuste constitucional dando formas propias a nuestra entrañable democracia, si no hubiera brotado de nuevo, con la fuerza política de un inmenso poder mundial, la fórmula simplista que Oviedo nos dejó casi como una profecía: Ahora son los Estados Unidos los que para entenderse (él dice también “para servirse”) prefieren una cabeza y no muchas, un cacique y no una democracia. Prefieren al hombre fuerte.

La política de Estados Unidos para con Latinoamérica, quieras que no, directa o indirectamente ha creado la atmósfera necesaria, el ambiente, para que cobre todo su potencial desarrollo el militarismo.

Los Estados Unidos pueden condenar el militarismo, pero todo su sistema actual de trato y entendimiento con Latinoamérica, su concepto de seguridad, su tabla de valores para las relaciones comerciales favorece el surgimiento de “caciques para los repartimientos y subjeción nueva...”. Tales caciques, ayer como hoy, son los hombres de la guerra.

Yo no quiero con esto lavar las manos de América en su nueva vuelta —alarmante y armada— a las dictaduras militares. Nosotros tenemos, producimos los caciques ¡qué duda cabe!, pero también producimos pueblos que los repudian, también producimos fuerzas que pudieran detenerlos. Sin embargo, no estamos solos (como tampoco estaba sola Checoslovaquia), estamos insertos en una órbita de poder de incalculable presión exterior y esa presión no favorece las fuerzas del cambio, ni las fuerzas creadoras y democráticas, sino las estáticas y represivas.

Hubo un período, un momento histórico, en que esa política hizo un viraje reconsiderando sus efectos. Fue cuando Estados Unidos se propuso como meta en Hispanoamérica “crear independencia y países modernos y desarrollados pero fomentando su desarrollo propio”. Las más nobles inteligencias del Norte impulsaron esta política, pero Kennedy fue asesinado.

Ahora ha vuelto a privar en Estados Unidos, sobre toda otra consideración, la idea escueta y pentagonal de “seguridad”. Seguridad temerosa, diría yo, por cuanto se promueve el desarrollo pero evitando todo riesgo de cambio

1 - VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

de estructuras o de inestabilidad ya que el mismo desarrollo no debe tener otro objetivo que el de crear seguridad en el área de influencia de Estados Unidos. ¡Encerrado en ese círculo el desarrollo se convierte en un simple MANTENIMIENTO del STATU QUO! ¡La AYUDA ECONOMICA se convierte en un simple complemento de la AYUDA MILITAR! —“Como una norma —escribía Arnold Wolfers en “A report to the presidential committee for the study of Military aid”— como una norma, el tipo más efectivo de ayuda será la ayuda que promete dar la más grande satisfacción a aquellas élites que están ansiosas de mantener al país fuera del control soviético o comunista”. ¡De sobra sabemos nosotros lo que estas palabras significan en el dialecto de las élites del poder y la riqueza!

Más claramente, más militarmente, profetiza y define la situación actual el político científico John S. Pustay, mayor de la fuerza aérea de U.S.A., en este párrafo de un libro suyo reciente: “Los programas designados para promover el desarrollo socio-económico crearán, ellos mismos, tensiones y dislocamientos en la medida en que la antigua e indigna forma de vida es reemplazada por una nueva y extraña modalidad de vida. Por lo tanto, la milicia será llamada para reemplazar la autoridad civil para prever estabilidad durante este período de disturbios sociales”.

¡Es la frase de Oviedo traducida al inglés contemporáneo!

PABLO ANTONIO CUADRA